

INTERVENCIÓN HUMANITARIA EN ESTADOS FALLIDOS: EL CASO DE MONUSCO EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

NADIA CONCEPCIÓN VÁZQUEZ CORTÉS

INTRODUCCIÓN

PARA TRATAR DE CONTRARRESTAR LOS EFECTOS de los desastres naturales y los conflictos políticos, étnicos, religiosos, etcétera, la ONU brinda asistencia humanitaria, la cual se define como todas aquellas acciones adoptadas por la organización junto a otras instancias internacionales para ayudar a la población local a satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, agua, refugio y salud. Para legitimar su intervención, la ONU trabaja según los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia operativa, que definen el actuar de sus diferentes órganos, oficinas y programas. El discurso detrás de la cultura de intervención establece que la ayuda que brinda salva vidas sin importar en qué lugar del mundo estén y sin discriminar debido a la nacionalidad, grupo social, religión, sexo, raza o cualquier otro factor.

La ayuda humanitaria se inserta en el marco de las Misiones de Paz, que están a cargo del Consejo de Seguridad y representan el mejor medio de la organización para intentar alcanzar un objetivo general: la transición de la guerra hacia la paz. El discurso de intervención se basa en el supuesto de que los Estados, en la relación con sus propios ciudadanos, tienen la obligación de garantizar ciertos derechos fundamentales, que son tan esenciales, universales y de tan alto valor para el ser humano que las violaciones de cualquier Estado a ellos no pueden ni deben ser ignoradas por otros Estados.

A partir de la década de 1990 se desarrolló una fórmula estándar para la construcción de paz. Los resultados han sido variados; alrededor de la mitad de los acuerdos firmados al terminar la guerra civil se colapsaron en los primeros cinco años. Por ejemplo, en el continente africano, la ONU intervino en dieciocho países con 29 Misiones de Paz entre 1960 y 2012. De dieciocho, seis aún se encuentran en estado crítico de inestabilidad, diez se mantienen en estado peligroso y sólo dos aparecen relativamente estables.¹

Es necesario tener presente que las intervenciones de la ONU en África se despliegan en países que no cumplen efectivamente las funciones esenciales del Estado: los llamados Estados fallidos, para los que se desarrolló un mecanismo de categorización mediante el uso de doce indicadores de cohesión. En dichos Estados, la excepción se ha convertido en la regla y los diferentes actores políticos (gobierno, guerrillas, organizaciones humanitarias) pueden actuar bajo sus propias normas, ya que la emergencia, como condición temporal, se convierte en una justificación para llevar a cabo todo tipo de acciones, como sucede, de manera sistemática, en la República Democrática del Congo.

Un claro ejemplo de intervención humanitaria en un Estado fallido que no ha tenido resultados exitosos es MONUSCO (*Mission de l'Organisation des Nations Unies pour la stabilisation en RD Congo*). Dicha misión cuenta con el mayor número de personal militar auspiciado por la ONU y su presencia se ha extendido durante catorce años, sin embargo hasta el día de hoy el país sigue ocupando uno de los primeros lugares en el índice de Estados fallidos.²

Una de las principales razones del fracaso de la intervención humanitaria en el Congo es que los miembros de las misiones de paz pasan por alto las causas locales del conflicto y se enfocan en los problemas regionales y nacionales. Tratar al conflicto como un problema macro y dejar a un lado las causas micro es parte de la

¹ Índice de *Foreign Policy* del año 2012, en http://www.foreignpolicy.com/failed_states_index_2012_interactive

² El lugar número 2 de acuerdo al índice de *Foreign Policy* del año 2013.

cultura de intervención de la ONU, que rige los patrones de comportamiento de sus misiones.³

VISIÓN HUMANITARIA DE LA ONU

Desde su creación, la ONU instituyó un compromiso humanitario con el mundo. El 26 de junio de 1945 se promulgó la Carta de las Naciones Unidas, que en su artículo 1 (3), establece como propósito: “realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión”.⁴

Si bien existe el antecedente en la Carta, no fue sino hasta 1971 que la Asamblea General aprobó la Resolución 2816 para asistencia en caso de desastres naturales y otras situaciones de emergencia. En ésta se establece, entre otras cosas: *a)* movilizar, orientar y coordinar las actividades de socorro de las diferentes organizaciones de las Naciones Unidas en respuesta a una solicitud de asistencia del país afectado; *b)* coordinar la asistencia de las Naciones Unidas, con la ayuda prestada por las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, en particular por la Cruz Roja Internacional.⁵

Las acciones de asistencia humanitaria se realizan bajo los principios humanitarios que son fundamentales para establecer y mantener el acceso a poblaciones afectadas, ya sea en el contexto de un desastre natural, un conflicto armado o de una emergencia compleja. Dichos principios son: humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia.⁶

³ Séverine Autesserre, *The Trouble with the Congo*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010.

⁴ ONU, *Carta de las Naciones Unidas*, 1945, en <http://www.un.org/es/documents/charter/>

⁵ ONU, Resolución 2816, 1971, en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/2816\(XXVI\)&Lang=S&Area=RESOLUTION](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/2816(XXVI)&Lang=S&Area=RESOLUTION)

⁶ ONU, *Asistencia humanitaria*, 2011, en <http://www.un.org/es/events/humanitarian/day/background.shtml>

Si bien el discurso de las Naciones Unidas indica que sus trabajadores se esfuerzan por brindar ayuda que salva vidas y rehabilitación a largo plazo a las comunidades golpeadas por desastres sin importar en qué lugar del mundo estén y sin discriminar debido a la nacionalidad, grupo social, religión, sexo, raza o cualquier otro factor, estos objetivos no siempre se cumplen.

La ONU lleva la asistencia humanitaria a regiones necesitadas, a través de sus Misiones de Paz, que están a cargo del Consejo de Seguridad. En un inicio el único objetivo de éstas era monitorear los acuerdos de paz firmados por las diferentes partes de un conflicto, pero actualmente tienen estrategias integrales y multidimensionales que buscan asegurar la estabilidad política, la asistencia humanitaria y metas de desarrollo a largo plazo.⁷ Sin embargo, los objetivos de las misiones no siempre se han cumplido y su papel podría considerarse, en algunos casos, un fracaso.

MISIONES DE PAZ COMO MEDIO DE INTERVENCIÓN

Las Misiones de Mantenimiento de Paz de la ONU son un mecanismo que la comunidad internacional utiliza como medio de intervención humanitaria. En términos técnicos, *peacebuilding* es la asistencia brindada por la ONU para lograr la transición de la guerra hacia la paz: “las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son un instrumento singular y dinámico establecido por la Organización para ayudar a los países desgarrados por conflictos a crear las condiciones necesarias para una paz duradera”.⁸

En 1948 se desplegó la primera Misión de Mantenimiento de la Paz en Medio Oriente para vigilar la observancia del Acuerdo de Armisticio entre Israel y sus vecinos árabes. En un principio, el mantenimiento de la paz era concebido como un método habitual para el arreglo de controversias por medios pacíficos, como la negociación

⁷ Victoria Holt, Glyn Taylor y Max Kelly, *Protecting Civilians in the Context of the UN Peacekeeping Operations*, 2009, 384 pp., en <http://www.unprh.unlb.org/>

⁸ ONU, *Mantenimiento de la paz*, 2014, en http://www.cinu.mx/minisito/Personal_de_Paz/antecedentes/

y la mediación, con arreglo al capítulo VI, y la acción más enérgica autorizada en virtud del capítulo VII:

Las Misiones se iniciaron en un momento en que las rivalidades de la Guerra Fría paralizaban con frecuencia el Consejo de Seguridad y con objetivos limitados fundamentalmente al mantenimiento de las cesaciones del fuego y la estabilización de la situación sobre el terreno a fin de que se pudieran realizar gestiones a nivel político para resolver el conflicto por medios pacíficos. Las misiones estaban integradas por observadores militares y tropas dotadas de armas ligeras, y el mandato consistía en vigilar, informar y fomentar la confianza en apoyo de la cesación del fuego y de acuerdos de paz limitados.⁹

Con el fin de la Guerra Fría y el surgimiento de “nuevas amenazas” a la seguridad internacional, las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas han evolucionado, adaptándose a las nuevas exigencias de la sociedad internacional y transformándose, al menos en teoría, en empresas “multidimensionales” concebidas para lograr la aplicación de acuerdos de paz amplios y duraderos. Entre las distintas tareas llevadas a cabo por el personal de las misiones, destacan: 1) establecer instituciones de gobernanza sostenibles, 2) vigilancia de la situación de los derechos humanos, 3) la reforma del sector de la seguridad, 4) desarme, desmovilización y reintegración de los excombatientes, entre otras.¹⁰

Así como las operaciones de mantenimiento de la paz han evolucionado en las funciones que realizan, también han modificado los estándares de intervención. Durante los primeros años, sólo intervenían en guerras entre Estados, pero debido al carácter cambiante de los conflictos han debido intervenir –cada vez con más frecuencia– en combates interestatales y guerras civiles.

Actualmente la decisión sobre el establecimiento, mantenimiento o ampliación de una operación corresponde exclusivamente al Consejo de Seguridad, y la financiación de las operaciones

⁹ *Loc. cit.*

¹⁰ *Loc. cit.*

es responsabilidad de la Asamblea General.¹¹ Cada Estado miembro está obligado legalmente a pagar su parte correspondiente del mantenimiento de la paz, según lo dispuesto en el artículo 17 de la Carta de las Naciones Unidas.¹²

A pesar de que el Consejo de Seguridad tiene la capacidad de actuar de forma flexible según las circunstancias específicas de cada situación, debe tomar en cuenta una serie de factores generales para decidir si establecer o no una nueva misión. Es decir, aunque cada operación de mantenimiento de paz es diferente, las tareas asignadas por mandato del Consejo de Seguridad muestran un grado considerable de elementos comunes, lo que ha llevado a una homogenización de mandatos, en situaciones que son sumamente heterogéneas. Las condiciones a considerar son las siguientes:

- Si se ha proclamado un alto al fuego en el lugar y las partes se han comprometido a participar en un proceso de paz destinado a alcanzar un acuerdo político.

- Si existe un fin político claro, y éste puede estar reflejado en el mandato.

- Si es posible formular un mandato preciso para una operación de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas.

- Si se puede garantizar de forma razonable la seguridad del personal de las Naciones Unidas, y en particular si se pueden obtener garantías a ese respecto de las partes o facciones principales.¹³

En la década de 1990 se generalizó una estrategia –casi a modo de receta– para la construcción de paz, que incluía elecciones políticas post-conflicto y un paquete de reformas económicas orientadas a la apertura del mercado, seguidas por la declaración de una construcción de paz “exitosa” y la finalización de la operación, normalmente después de dos o tres años de su creación.¹⁴

¹¹ ONU, *Financiación de las operaciones de mantenimiento de paz*, 2012, en <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/financing.shtml>

¹² ONU, *Financiación de las operaciones de mantenimiento de paz*, 2012, en <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/financing.shtml>

¹³ ONU, *Función del Consejo de Seguridad*, 2012, en <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/rolega.shtml>

¹⁴ Charles T. Call y Susan E. Cook, “On Democratization and Peacebuilding”, *Global Governance*, vol. 9, núm. 2, abril-junio de 2003, p. 233.

Los resultados de dicha fórmula son variados. Alrededor de la mitad de los acuerdos de paz firmados al terminar la guerra civil se colapsaron en los primeros cinco años. En el continente africano, la ONU ha intervenido en dieciocho países, con 29 misiones de paz, entre 1960 y 2012.¹⁵ De acuerdo con información obtenida del índice de Estados fallidos, de éstos dieciocho, seis aún se encuentran en estado crítico de inestabilidad, es decir a punto del colapso;¹⁶ diez aparecen en estado peligroso¹⁷ y sólo dos están relativamente estables.¹⁸

El hecho de que muchas de las misiones establecidas en el continente africano no hayan tenido el éxito esperado muestra que la democratización en un país que recién sale de un conflicto es sumamente compleja, y que la asistencia que brinda occidente, a través de la ONU, para construir un marco institucional que fomente la democracia, es incompleta.¹⁹ Por tanto, el modelo democrático será también incompleto y las inconsistencias evidentes. Lo anterior, más que beneficiar, puede perjudicar a los países que reciben el paquete de ayuda, ocasionando una intolerancia al pluralismo, nuevos conflictos armados e incluso genocidios.

Aunque cada operación de mantenimiento de la paz es diferente, los tipos de tareas asignadas por mandato del Consejo de Seguridad muestran muchas similitudes. Por ejemplo, en función de la configuración específica de los retos, las fuerzas de paz de las Naciones Unidas deben desempeñar un papel catalizador en las actividades siguientes, esenciales para la consolidación de la paz:

- Desarme, la desmovilización y la reintegración de excombatientes.

- Actividades relativas a las minas.

¹⁵ ONU, *Financiación de las operaciones de mantenimiento de paz*, 2012, en <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/financing.shtml>

¹⁶ Chad, República Centroafricana, Costa de Marfil, Somalia, Sudan, República Democrática del Congo.

¹⁷ Angola, Ruanda, Etiopía, Eritrea, Sierra Leona, Liberia, Uganda, Burundi, Mozambique, República del Congo.

¹⁸ Namibia y Libia. Véase Foreign Policy, *The Failed State Index 2011*, en http://www.foreignpolicy.com/failed_states_index_2012_interactive

¹⁹ Ottaway citada en Call y Cook, art. cit.

- Reforma del sector de la seguridad y otras actividades relacionadas con el Estado de derecho.
- Protección y promoción de los derechos humanos.
- Asistencia en la organización de procesos electorales.
- Apoyo en el restablecimiento y ampliación de la autoridad del Estado.
- Promoción de la recuperación social y económica y el desarrollo.²⁰

Sin embargo, el Consejo no puede trabajar solo, “la paz necesita al Estado”, así como de formas de organización política que cumplan efectivamente las funciones esenciales del aparato estatal. No basta una existencia puramente nominal, tampoco un Estado que, aunque dotado de un aparato institucional, fuera incapaz de satisfacer las necesidades primordiales de la población. Sin embargo, hay un número significativo de países que se encuentran en algunos de esos supuestos. Para ellos se acuñó el término de Estados fallidos.²¹ En la actualidad éste es uno de los conceptos políticos más utilizados para referirse a países frágiles o con riesgo de colapso. En las siguientes páginas se profundizará en las implicaciones que tiene para estos Estados, llamados fallidos, recibir a una Misión de paz de la ONU.

INTERVENCIÓN EN ESTADOS FALLIDOS

En la disciplina de relaciones internacionales posterior a la Guerra Fría, mucho se ha escrito sobre la desestructuración de los Estados. Existe un amplio panorama conceptual, desde los Estados “frágiles” en sus instituciones políticas hasta aquellos que finalmente colapsan como tales; esto da lugar a dinámicas catastróficas de violencia y destrucción para su propia población o partes de ella, lo que representa a su vez un problema para los Estados vecinos y un

²⁰ ONU, *Mandatos y fundamento jurídico para el mantenimiento de la paz*, 2011, en <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/pkmandates.shtml>

²¹ Pilar Pozo Serrano, “Estados fallidos, derecho internacional humanitario y seguridad internacional”, en Consuelo Ramón Chornet (ed.), *Los retos humanitarios del siglo XXI*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2004, p. 173.

peligro para la comunidad internacional. A éstos se los conoce como Estados fallidos.²²

Los Estados fallidos han logrado sostenerse por diversas razones. Generalmente son Estados paternalistas que dependen en gran medida de la personalidad del líder en el poder. Clapham ha definido a dichos Estados como “Estados monopolizados”, en donde el sistema completo depende del líder que es omnipotente.²³ La oposición política es suprimida y la decisión de quién se queda en la escena política depende totalmente del poder monopolizador.

La distinción entre Estado y sociedad civil no existe en los Estados fallidos o es sumamente difusa. Asimismo, tampoco hay una clara distinción entre política y economía, formal e informal, legal e ilegal. El orden social no depende, como en la mayoría de los Estados modernos, de estas dualidades, sino de redes sociales familiares o clientelares.²⁴

Un Estado con dichas características, se debilita cuando los recursos dejan de ser monopolizados por el líder único; es decir, cuando élites opositoras logran mantener sus propias redes clientelares fuera del marco estatal. Lo anterior ocurrió con muchos países durante las décadas de 1980 y 1990: exigencias de cambios políticos y económicos retaron el poder de aquellos regímenes.

Cuando un Estado-monopolio se debilita, otros actores internos se fortalecen. En los países colapsados o fallidos, la violencia ha dejado de ser monopolizada por el Estado, dando lugar a su privatización. Entonces, la guerra deja de ser entre ejércitos nacionales, para ser entre Estados y actores no-estatales como grupos paramilitares, rebeldes, traficantes, mercenarios, guerrillas, terroristas. Las consecuencias de estas “nuevas guerras” recaen sobre la población civil, atrapada en medio del territorio, que sirve como campo de batalla. Son comunes los desplazamientos de población, las masacres y los actos terroristas de intimidación; no

²² Jaime García, “Estados fallidos o Estados en crisis”, *Revista de Relaciones Internacionales Estrategia y Seguridad*, vol. 4, núm. 1, 2009, pp. 201-207.

²³ C. Clapham, “Degrees of Statehood”, *Review of International Studies*, núm. 24, 1998, pp. 143-157.

²⁴ *Loc. cit.*

son sólo daños colaterales, sino la estrategia de control, tanto del Estado como de los grupos rebeldes.²⁵

Actualmente, gran parte de los conflictos ya no son producidos por intereses opuestos entre Estados rivales o por la capacidad disuasiva de un Estado que amenaza la supervivencia de otro. Asimismo, existe la sensación generalizada de que el fracaso de estos Estados y su pérdida de poder para atacar factores detonantes de inestabilidad representa una de las mayores disfunciones del sistema internacional.²⁶

Las guerras internas suelen ser muy largas y financiarlas es difícil. Los grupos opositores encuentran métodos de financiamiento, tales como la producción de droga, cobro de “impuestos” a la población local, ayuda de grupos simpatizantes, prostitución, secuestros, etc. Orozco llama a dichos métodos de guerra “política de los señores de la guerra” (*Warlords politics*).²⁷ En lugares como Somalia, Sierra Leona y República Democrática del Congo, los líderes del Estado (fallido) han abordado el problema de los señores de la guerra emulando sus técnicas. Es decir, buscando la manera de controlar los mercados fuera de las instituciones estatales.

El estado de desorden de las estructuras económicas y el alto nivel de violencia en muchos países de África son usados como recursos por los “hombres de negocios del crimen”. Los señores de la guerra son los únicos que pueden, al mismo tiempo, ejercer algún orden y facilitar la domesticación productiva del desorden.²⁸

En la actualidad, la sociedad internacional parece estar más involucrada que nunca en brindar apoyo a los Estados que así lo requieran. Sin embargo, los países ricos simplemente están viendo por su propio interés nacional, al más puro estilo realista,

²⁵ Louise Andersen, *International Engagement in Failed States*, Copenhagen, Danish Institute for International Studies, 2005.

²⁶ Gabriel Orozco Restrepo, “Estados fallidos y fallas globales. Un análisis crítico sobre el origen de las amenazas de la Globalización”, *Revista de Análisis Internacional*, vol. 1, núm. 1, 2010, pp. 95-118.

²⁷ Orozco, art. cit.

²⁸ Patrick Chabal y Jean-Pascal Daloz, *África Camina. El desorden como instrumento político*, Barcelona, Edicions Ballaterra, 2001.

ya que la inestabilidad de ciertas regiones implica grandes riesgos para el sistema internacional.

El llamado humanitario también es utilizado como pretexto para utilizar la fuerza. En muchas ocasiones, la intervención militar es la única solución para los problemas políticos, económicos y sociales que azotan a los Estados frágiles o fallidos. Los miembros de la ONU han llegado a la conclusión de que las Metas de Desarrollo del Milenio serán prácticamente imposibles de alcanzar si no se toman medidas drásticas para mejorar la situación de estos Estados.²⁹

Como vimos anteriormente, *Foreign Policy* y *The Fund for Peace* desarrollaron un mecanismo de clasificación. Mediante el uso de doce indicadores de cohesión y rendimiento de los Estados, y el análisis detallado de más de 30 000 fuentes de información públicas, se pudo clasificar a 177 países en función de su riesgo de fracaso y se configuró una lista con los sesenta Estados más vulnerables. Cada indicador es calificado del 1 al 10, donde 1 representa un alto grado de estabilidad y 10 representa el mayor riesgo de colapso y violencia. Los doce indicadores, presentados a continuación, se dividen en tres categorías: social, económica y política:

- Indicadores sociales:
 - Presiones demográficas,
 - movimientos masivos de refugiados o desplazados internos,
 - agravios colectivos,
 - fuga crónica de personas.
- Indicadores económicos:
 - desarrollo económico desigual,
 - severo deterioro de la economía.
- Indicadores políticos:
 - intervención de otros Estados o actores políticos externos,
 - deslegitimación del Estado,
 - suspensión de la aplicación del Principio de Legalidad y violaciones de los derechos humanos,
 - los aparatos de seguridad operan como un “Estado dentro de un Estado”,

²⁹ Andersen, *op. cit.*

- élites fraccionadas,
- deterioro progresivo de servicios públicos.

Esta clasificación se ha convertido en una referencia obligada cuando se habla de los Estados fallidos y de los factores de inestabilidad en los mismos; tanto así, que el diagnóstico que realizan los informes del Congreso de los Estados Unidos para el presupuesto de la Ayuda Oficial al Desarrollo parte del informe de los Estados fallidos de The Fund for Peace.

En realidad, existen diferentes estadios en el desmoronamiento de un Estado, los cuales permiten diferenciar entre Estados débiles, Estados en proceso de desmoronamiento y Estados fallidos o colapsados,³⁰ que representan la última etapa de este proceso de descomposición. Hoy en día, una sexta parte de la población vive en países que se encuentran en uno de estos tres estadios, con niveles desproporcionados de pobreza e inestabilidad, luchando por cubrir necesidades básicas, por lo que necesitan asistencia exterior.

Los Estados fallidos no constituyen un fenómeno nuevo, pero desde el fin de la Guerra Fría están multiplicándose rápidamente. En un primer momento eran objeto de preocupación por razones humanitarias; posteriormente se añadieron preocupaciones de seguridad.

Al analizar las raíces de los conflictos se apuntan algunos factores que pueden contribuir al proceso de desintegración de un Estado, aunque la complejidad de las causas de la crisis hace difícil alcanzar soluciones duraderas.³¹ En primer lugar, hay que referirse al pasado colonial de muchos de esos países o a sus dificultades para constituirse como Estados independientes como consecuencia de la dominación por otro o por otros países. La herencia de las fronteras coloniales supuso un serio obstáculo para la integridad territorial y para la construcción de la unidad nacional de los nuevos Estados. La unidad nacional se alcanzó en muchas ocasiones por efecto del poder político y de la supresión del pluralismo, creando un clima propicio para la corrupción, nepotismo, abusos

³⁰ Roteberg, citado por Pozo, art. cit., p. 174.

³¹ Pozo, art. cit., p. 174-175.

de poder y una patrimonialización del Estado y sus recursos por parte de los dirigentes políticos. También en el ámbito económico el legado colonial fue origen de políticas al servicio de los intereses de las antiguas metrópolis y nocivas para el desarrollo local.

El enfrentamiento ideológico entre el bloque del Este y del Oeste durante la Guerra Fría es otro factor coadyuvante en el proceso. Por un lado, porque las grandes potencias favorecían la existencia de regímenes aliados que mantenían la cohesión interna del Estado mediante la fuerza. Por otro lado, porque en no pocas ocasiones las grandes potencias fomentaron divisiones internas y apoyaron a alguno de los bandos enfrentados. Con el fin de la Guerra Fría el apoyo externo cesó y muchos de estos regímenes fueron incapaces de mantener su poder político sin ayuda.³²

Pero el fin de la Guerra Fría no ha supuesto el final de la intervención exterior: ésta ha cambiado, pero no ha desaparecido. Tanto si se mantiene como un fenómeno puramente interno como si provoca efectos transfronterizos, el problema de los Estados fallidos ha sido asumido por la sociedad internacional como una materia de su competencia. Las razones son varias. En muchos casos se producen violaciones masivas de los derechos humanos. Ante esta cuestión, la sociedad internacional ha podido invocar la protección de los derechos humanos o el principio de la libre determinación de los pueblos como título legitimados de la intervención.³³

Así, en la práctica del Consejo de Seguridad parece haberse consolidado el recurso habitual al Capítulo VII de la Carta, cuando se ha considerado necesario para afrontar determinadas situaciones internas de un Estado fallido. Este recurso al Capítulo VII ha tenido por objeto no sólo imponer sanciones de diverso tipo, sino también autorizar el uso de la fuerza para restablecer la paz. Para el despliegue de acciones de mantenimiento de la paz, en muchos de estos casos, no se ha contado con el consentimiento del Estado

³² *Ibid.*, p. 176.

³³ *Ibid.*, p. 181.

concernido, porque, como ya se ha dicho, no hay órganos con capacidad para comprometer al Estado.³⁴

La acción humanitaria se ha convertido en un marco de referencia dominante para intervenciones políticas de Occidente en escenarios de adversidad alrededor del mundo, ya sea que se trate de un conflicto armado, un desastre natural, epidemias o hambrunas. Escuchar a los excluidos y marginalizados, asistir a los pobres, brindar asilo a los migrantes, mostrar compasión por enfermos de sida y víctimas de desastre, todas estas son actitudes y acciones que automáticamente aceptamos como “buenas”, ya que apelan a causas que son “justas” en sí mismas. La “razón humanitaria” es moralmente intocable, sin embargo, la validez del discurso del sufrimiento, la benevolencia de las políticas de compasión y la reducción de las personas a un estado de víctimas, no deberían de ser dadas por sentado.³⁵

El hombre ha aprendido a aceptar la justificación humanitaria de manera automática, sin capacidad de cuestionamiento. La moral universal detrás del discurso no ha encontrado la manera de desprenderse de su raíz occidental, lo que la convierte en un elemento ajeno para grandes regiones del mundo y, por lo tanto, muy difícil de asimilar.³⁶ Es decir, la universalidad personifica la conformidad de intereses en un mundo en el que éstos son sumamente divergentes.³⁷

A partir de lo analizado, es posible afirmar que los Estados fallidos son un reto de compleja solución. Desde la perspectiva de la seguridad internacional, estos Estados representan una amenaza potencial, principalmente para los Estados vecinos. La destrucción del Estado suele ir acompañada de fenómenos peligrosos para la región tales como el desplazamiento masivo de la población, el estallido de rivalidades étnicas, religiosas o ideológicas, lo que puede constituir una carga difícil de asumir para los Estados alrededor.

³⁴ *Ibid.*, pp. 181-182.

³⁵ D. Fassin, *Humanitarian Reason: A Moral History of the Present*, Los Ángeles, University of California Press, 2012.

³⁶ Ch. Mouffe, *La paradoja democrática*, Barcelona, Gedisa, 2003.

³⁷ M. Horkheimer, *Teoría tradicional y teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1973.

América Latina y Asia son regiones con indicadores altos de inestabilidad, pero sin duda alguna el continente africano es la región con los índices más alarmantes de fracaso: 7 de los 10 primeros lugares en el Índice de Estados fallidos de 2013 son africanos: Somalia, la República Democrática del Congo, Sudán, Sudán del Sur, Chad, República Centroafricana y Zimbabue.³⁸

Gran parte de lo que sucede en el África contemporánea parece reforzar la noción de que el continente “retrocede”, de que se está, de alguna manera “retradicionando”. Esto significa que lo que vemos en África no se corresponde con las expectativas de la modernización, al menos no en el sentido occidental del concepto. Ante esta situación, Chabal y Daloz³⁹ plantean una serie de preguntas que llevan a la reflexión sobre la realidad africana: ¿pueden las sociedades que exhiben dichas características ser modernas? ¿La crisis actual de África ha desencadenado realmente una regresión del continente? ¿Son las características de las actuales sociedades africanas una indicación de que los africanos son menos capaces que otros de convertirse en individuos y ciudadanos?

Un caso muy representativo de Estado fallido en el continente africano es la República Democrática del Congo, en donde la ONU ha intervenido durante décadas, sin lograr resolver su situación. En el índice de 2013, la República Democrática del Congo se situó en segundo lugar, sólo después de Somalia, y obtuvo el máximo puntaje (diez, que representa el mayor grado de inestabilidad) en tres de los doce indicadores: presiones demográficas, refugiados/desplazados y aparato de seguridad.⁴⁰ De acuerdo a este índice, el Congo ha empeorado sistemáticamente su situación política, económica y social desde el año 2007, cuando se situaba en el lugar número 7 de la lista,⁴¹ como veremos más a detalle en las siguientes páginas.

³⁸ The Fund for Peace, *The Failed States Index*, 2013, en <http://ffp.statesindex.org/rankings-2013-sortable>

³⁹ Chabal y Daloz, *op. cit.*

⁴⁰ The Fund for Peace, *The Failed States Index*, 2013, en <http://ffp.statesindex.org/rankings-2013-sortable>

⁴¹ En 2008 se situó en el número 6, en 2009 en el 5, en 2010 repitió en el 5, en 2011 en el 4 y en los años 2012 y 2013 en el número 2.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO, CONTEXTO HISTÓRICO DE UN ESTADO FALLIDO

La República Democrática del Congo (RDC) fue colonia de Bélgica desde 1885⁴² bajo las órdenes del Rey Leopoldo II, quien buscaba un territorio privado no tanto una colonia. Sin embargo, en agosto de 1908 el Parlamento belga aprobó un tratado de anexión y así se fundó el Congo Belga.⁴³ Con la llegada de los europeos, el Congo, al igual que muchos otros países africanos, se vio obligado a entrar en una historia exógena. La historicidad de las sociedades subsaharianas fue remitida a la del mundo occidental; los siglos anteriores sólo habían sido una espera y preparación para la colonización.⁴⁴

Desde finales de la década de 1950, pero con mucha mayor fuerza a principios de 1960 la clase política africana (que hasta hacía muy poco no había gozado de ningún derecho) se movilizó al grado de promover las pláticas/negociaciones de independencia con los hasta entonces colonizadores belgas.⁴⁵

Cuando el país logró la independencia, en 1960, adoptó muchas de las instituciones occidentales.⁴⁶ Sin embargo, dichas instituciones estaban “defectuosas”; les habían sido impuestas por los hombres “modernos” que ahora ya no estaban. Con todo, los congoleños habían logrado convertirse en un Estado con todas las características del Estado moderno. No había vuelta atrás.

Dentro del nuevo gobierno, había corrientes políticas muy disímiles, lo que dificultó la posibilidad de conformar un aparato

⁴² El 26 de febrero de 1885, se rubricó el Acta de Berlín sobre el Congo, en la que Francia recibió 414 000 kilómetros cuadrados de la cuenca fluvial; Portugal obtuvo la soberanía sobre 565 000 kilómetros cuadrados y el resto fue reconocido como el Estado Libre de Congo, bajo la tutela del Rey Leopoldo II de Bélgica.

⁴³ Peter Forbath, *El río Congo. Descubrimiento, exploración y explotación del río más dramático de la tierra*, México, FCE, 2002.

⁴⁴ J. F. Bayart, *El Estado en África, la política del vientre*, Barcelona, Edicions Bal-laterra, 1999.

⁴⁵ T. Turner, *Congo Wars: Conflict, Myth and Reality*, Londres, Zed Books, 2007.

⁴⁶ Edgar O’Ballance, *The Congo-Zaire Experience, 1960-1998*, Nueva York, St. Martin’s Press, 2000, p. 2.

estatal sólido. En este contexto, Patrice Lumumba logró antepo-nerse a diversos adversarios, particularmente en su provincia Kasai Oriental, donde se convirtió en un ídolo.⁴⁷

Desde la independencia del país, Lumumba solicitó ayuda a Occidente para tratar de erradicar los movimientos secesionistas. Sin embargo, no quería que dicha ayuda proviniera de Bélgica, ya que necesitaba reforzar su posición de Estado independiente y la presencia de la antigua colonia desfavorecía dicha imagen. El gobierno de Lumumba rompió relaciones con Bélgica y recurrió a la Unión Soviética para plantear una posible intervención.⁴⁸

Dicha decisión fue la excusa que Occidente había estado buscando para declarar al Congo un Estado prosoviético. Al cabo de unos días, Bélgica y Estados Unidos, específicamente la CIA, estaban fraguando un plan para derrocar a Lumumba. El medio para lograrlo era el Teniente General Joseph Désiré Mobutu, quien después de encabezar el golpe de Estado, cerró la embajada soviética.⁴⁹

El periodo comprendido entre 1960 y 1965 fue de retroceso político y destrucción del país. Durante estos años, hubo varios gobernantes: Ileo (febrero-agosto de 1961), Adoula (agosto de 1961-junio de 1964) y Tshombé (julio de 1964-octubre de 1965); sin embargo, Mobutu, apoyado por el grupo Binza,⁵⁰ era el verdadero poder detrás del trono.⁵¹

El 24 de noviembre de 1965, una vez más ayudado por Estados Unidos, Mobutu, encabezó un segundo golpe de Estado. En esta ocasión tomó el control total del ejecutivo y cambió el nombre del país a Zaire,⁵² con que inició un periodo de 32 años de dictadura.

⁴⁷ Pierre Péan, *Carnages: les guerres secrètes des grandes puissances en Afrique*, París, Fayard, 2010.

⁴⁸ M. Huban, *África después de la Guerra Fría*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 32.

⁴⁹ Huban, *op. cit.*, pp. 41-42.

⁵⁰ El Grupo Binza fue una asociación política constituida en 1960 y patrocinada por la CIA, cuyos miembros (Justin Bomboko, Damien Kandolo, Albert Ndele y Victor Nendaka) eran muy cercanos a Mobutu.

⁵¹ M. Muiy y G. Martin, *A New Paradigm of the African State*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009.

⁵² Toyin Falola (ed.), *Contemporary Africa*, Durham, Carolina Academic Press, 2003, pp. 800-805.

En el gobierno de Mobutu se fortalecieron redes clientelares, con que se benefició a los detentadores del poder local, que tenían contacto directo con el centro. De hecho, la dominación política a través de intermediarios se convirtió en un modo de gobierno característico de la gestión de Mobutu.⁵³

Este sistema de acaparamiento, favoreciendo a unos cuantos intermediarios, funcionó relativamente bien durante dos décadas, pero para principios de los noventa emergieron las contradicciones inherentes a los privilegios clientelares. Para empezar, la coexistencia entre grupos que competían entre sí se volvió muy problemática, sobre todo porque Mobutu perdió autoridad sobre sus Fuerzas Armadas, que en el este ya actuaban como un ente independiente. También se dificultó mantener control de los impuestos a las exportaciones de recursos naturales en la zona este; allí arreciaron los antagonismos políticos, económicos y sociales, y se acabó en masacres, violaciones masivas de los derechos humanos y un gran número de desplazados.⁵⁴

Aunado al conflicto del este, el país estaba sumergido en una profunda crisis económica: las medidas de “zairenización” jugaron un rol decisivo en el proceso de declive de la economía. Dichas medidas se inscribieron en las políticas que en esa época eran una receta para el África Subsahariana: africanización, indigenización, nigerianización.⁵⁵ Este proceso de nacionalización tuvo aceptación en los primeros años, pero para 1971 la situación empezaba a tornarse insostenible económicamente: la nueva clase capitalista local había sido incapaz de sacar a flote al país. Mobutu necesitaba un nuevo sustento ideológico, que encontró en la política de *authenticité*: “En nuestra tradición africana nunca hay dos jefes [...] ¿Acaso hay alguien que pueda decirme que ha conocido un pueblo con dos jefes? Por ello, los congolese, con el deseo de respetar las tradiciones de nuestro continente, hemos decidido agrupar

⁵³ D. Tull, “A Reconfiguration of Political Order? The State of the State in North Kivu”, *African Affairs*, vol. 102, núm. 408, 2013, pp. 429-444.

⁵⁴ Séverine Autesserre, “Local Violence, National Peace? Postwar Settlement in Eastern D.R. Congo”, *African Studies Review*, vol. 49, núm. 3, pp. 1-29.

⁵⁵ P. Bouvier, *Le Dialogue Intercongolais d'une négociation à la lisière du chaos*, París, Éditions L'Harmattan, 2004.

todas las energías de los ciudadanos de nuestro país bajo el estandarte de un único partido nacional”.⁵⁶

La crisis económica ocasionó una abrupta devaluación de la moneda, problemas en el campo seguidos por escasez de alimentos e inflación. Mobutu buscó la ayuda de su –hasta entonces– más importante aliado, pero se encontró con un Estados Unidos renuente a brindarle apoyo. La Guerra Fría había terminado y Estados Unidos ya no necesitaba más aliados antisoviéticos: Zaire ya no era de importancia para Occidente.⁵⁷

A todo lo anterior se sumó un factor desestabilizador más. La destitución del gobierno ruandés hutu, tras el genocidio perpetrado en contra de los tutsi en Ruanda, ocasionó un éxodo de dos millones de ruandeses hutu a las provincias zaireñas Kivu del Norte y Kivu del Sur. Los exiliados se instalaron en campos muy cercanos a la ciudad de Goma (Kivu del Norte) y Bukavu y Uvira (Kivu del Sur).⁵⁸

En octubre de 1996 se creó, bajo el liderazgo de Laurent-Désiré Kabila, la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL), que pretendía destituir a Mobutu. La AFDL invadió Congo desde el este con el apoyo de Ruanda y Uganda. Tras siete meses de guerra, Mobutu fue expulsado del Congo después de 32 años de dictadura y Kabila ocupó su lugar en Kinshasa el 17 de mayo de 1997.⁵⁹

Sin embargo, pronto emergieron tensiones entre Kabila y sus dos aliados principales, conque en agosto de 1998 Ruanda y Uganda lanzaron un ataque conjunto, en un intento por derrocar a Kabila. Pero este esfuerzo fue socavado por las fuerzas aliadas del Congo: Angola, Zimbabue y Namibia. La guerra se prolongó cuatro años, dejando un total de cuatro millones de muertos entre agosto de 1998 y noviembre de 2002.

La fuente de fricciones entre el Congo y sus países vecinos fue, y sigue siendo, el acceso a los recursos de la región este del país.

⁵⁶ Huban, *op. cit.*, p. 171.

⁵⁷ Falola, *op. cit.*, p. 806.

⁵⁸ Huban, *op. cit.*

⁵⁹ *Loc. cit.*

Durante la guerra, Ruanda tenía tres incentivos principales para involucrarse en el Congo: primero, la amenaza que plantean las milicias hutus ruandesas; en segundo lugar, el problema del odio étnico contra los congoleños ruandófonos; y tercero, el atractivo de los recursos minerales de la zona este.⁶⁰ De acuerdo con un portavoz de MONUC, “la dimensión económica del saqueo de recursos naturales, principalmente por parte de Ruanda y Uganda, sigue siendo el elemento clave de su participación en el proceso de transición”.⁶¹ Y es que las riquezas de Kivu del Norte, Kivu del Sur e Ituri, son muchas: oro, cobre, plata, cadmio, carbonatita, casiterita, cobalto, columbita-pegmatita, columbo-tantalita (coltan), berilio, plomo, níquel, niobio, tantalio, estaño, uranio y zinc.⁶²

A principios de 2001, el presidente Kabila fue asesinado y su hijo, Joseph Kabila, jefe de las fuerzas armadas de la RDC (FARDC), fue nombrado presidente. Desde un inicio anunció el regreso a la democracia multipartidista y el inicio de las negociaciones con los rebeldes, que continuaban luchando en contra del gobierno. El 17 de diciembre de 2002, algunos de los actores involucrados⁶³ en la búsqueda de un nuevo orden político en la RDC firmaron el Acuerdo Global Inclusivo de Pretoria y en julio, con que se instaló un gobierno de transición.⁶⁴

El régimen político seleccionado para el periodo de transición tenía a Joseph Kabila como Jefe de Estado y Comandante en Jefe del Ejército, asistido por cuatro vicepresidentes encargados de diferentes funciones: 1) comisión política y de defensa: Azarias Ruberwa; 2) comisión económica y financiera: Jean-Pierre Bemba; 3) comisión de reconstrucción y desarrollo: Abdoulaye

⁶⁰ Autesserre, “Local Violence, National Peace? Postwar Settlement in Eastern D.R. Congo”.

⁶¹ Citado por Autesserre, “Local Violence, National Peace...”, p. 8.

⁶² Muiu y Martin, *op. cit.*

⁶³ Aunque los grupos militares involucrados en el conflicto son muchos, destacan dos, que fueron los que estuvieron directamente involucrados en el Diálogo Inter-Congolés con el gobierno de Kinshasa: 1) El *Rassemblement Congolais pour la Démocratie* (RDC), apoyado militarmente por Ruanda y 2) *Mouvement pour la libération du Congo* (MLC), apoyado por Uganda.

⁶⁴ SIDA, *A Strategic Conflict Analysis for the Great Lakes Region*, Edita Sverige AB, 2004.

Yerodia Ndombasi; 4) comisión cultural y social: Arthur Z'ahidi Ngoma.⁶⁵

En 2006 se llevaron a cabo las primeras elecciones “democráticas” en la RDC. El presidente Joseph Kabila fue electo en elecciones supuestamente libres y justas. A pesar de que dicha elección fue un gran paso para el país, la legitimidad del gobierno de Kabila ha sido minada por muchos problemas sin resolver, incluida una gran incidencia en corrupción y la incapacidad de controlar grandes regiones del país. De acuerdo con el Índice de Percepciones de Corrupción 2008, la RDC está en el lugar 171 de 175 países incluidos en la lista.⁶⁶

El gobierno congoleño ha sido incapaz de gobernar eficazmente las provincias del este del país durante más de diez años, lo que pone en tela de juicio la legitimidad de su autoridad. A pesar de las elecciones de 2006, en las que la mayoría de la población del este votó por el presidente Kabila, el control del gobierno en esta región siempre ha sido inexistente. Para los oficiales provinciales es extremadamente difícil aplicar la ley porque la región ha sido militarizada por grupos armados ajenos al aparato gubernamental.

En noviembre de 2011 tuvo lugar la segunda elección presidencial que le dio la victoria, por segunda ocasión, a Joseph Kabila, quien a sus de cuarenta años ganó con 48.95% de los sufragios (8 880 994 votos), lejos por delante del opositor Tshisekedi, de 78 años, que sumó 32.33% (5 864 775 votos), según las cifras provisionales comunicadas por la Comisión Electoral (CENI).⁶⁷

MONUSCO EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Durante el punto álgido del conflicto, la ONU desplegó una misión con la intención de consolidar la paz del país y de la región:

⁶⁵ G. Ngoi, *From War to Peace: Analyzing Peace Process in DRC*, Lubumbashi, Université de Lubumbashi, MacArthur Foundation, 2013.

⁶⁶ The Fund for Peace, *Democratic Republic of Congo*, 2009, en http://www.fundforpeace.org/web/index.php?option=com_content&task=view&id=386&Itemid=543

⁶⁷ J. Royo, *Congo ¿continuidad o cambio? Pero ¿hacia dónde?*, 2011, en <http://periordismohumano.com/sociedad/libertad-y-justicia/congo-continuidad-o-cambio-pero-%C2%BFhacia-donde.html>

MONUC (*Mission des Nations Unies en République Démocratique du Congo*).

Tras la firma del Acuerdo de Lusaka (un intento fallido por poner fin a la guerra desatada desde 1996) en julio de 1999 entre la República Democrática del Congo y cinco Estados vecinos, el Consejo de Seguridad aprobó la creación de MONUC en su resolución 1279. Inicialmente, para monitorear la cesación del fuego.⁶⁸

Cuando MONUC ingresó a la RDC, contaba con 5 537 tropas militares y entre sus funciones principales destacaban las siguientes:⁶⁹

- Desarrollar, dentro de los primeros 45 días, un plan de acción para la aplicación general del Acuerdo de Cesación del Fuego de todos los interesados.

- Lograr la liberación de todos los prisioneros de guerra y seguir trabajando en cooperación con los organismos humanitarios internacionales.

- Facilitar la asistencia humanitaria y vigilancia de los derechos humanos, con especial atención a grupos vulnerables, incluidas mujeres, niñas y niños soldados desmovilizados.

- En 2004, el personal militar destinado a MONUC aumentó a 6 000 elementos y sus funciones se ampliaron a:

- Asegurar la protección de civiles.

- Tutelar las relaciones internacionales del Estado.

- Contribuir a que se cumplieran los acuerdos que se adoptaron para la seguridad de las instituciones democráticas y la protección de los funcionarios de la transición en Kinshasa.

- Ayudar al mantenimiento de la paz en áreas estratégicas como la región oriental.

- Contribuir a la realización con éxito del proceso electoral previsto en el Acuerdo global e inclusivo, colaborando en la creación de un entorno seguro para unas elecciones libres, transparentes y pacíficas a tener lugar en el año 2006.⁷⁰

⁶⁸ MONUC, *Helping Bring Peace and Stability in the DRC*, 2009, en <http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/monuc/index.shtml>

⁶⁹ MONUC, *MONUC Mandate*, 2009, en <http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/monuc/mandate.shtml>

⁷⁰ MONUC, *MONUC Mandate*, 2009.

La fuerza de MONUC se fue incrementando gradualmente año con año de manera que en 2009 constaba de 20 573 tropas.⁷¹ El Consejo decidió además que MONUC tuviera también el mandato para proporcionar asesoramiento y asistencia política al gobierno de transición y las autoridades de los diferentes niveles de gobierno. Asimismo se le asignó el entrenamiento militar de las Fuerzas Armadas de la RDC así como de reforzar las instituciones democráticas y el Estado de derecho. A partir del 1 de julio de 2010, MONUC fue sustituida por MONUSCO (Misión de estabilización de las Naciones Unidas en la RDC), bajo el supuesto de que el país estaba en una nueva fase de estabilización y ya no de construcción y mantenimiento de paz.⁷²

Los objetivos impuestos a las misiones de paz se operan a largo plazo, como el establecimiento de instituciones democráticas, pero no se toman en cuenta los conflictos locales,⁷³ que desestabilizan la vida de los congoleños día a día. Por ejemplo, alrededor de dos millones de personas son desplazados internos.

El gobierno lleva a cabo actos de coerción, intimidando a periodistas y publicistas y las fuerzas de “seguridad” han arrestado, acosado, intimidado y golpeado a reporteros locales debido a alguna crónica “inapropiada”.⁷⁴ Además de la censura periodística, el gobierno, por acción de sus fuerzas armadas, ha matado a cientos de civiles y cometido violaciones a gran escala en el este de la RDC. Las FARDC por su parte se dedican a reclutar a mujeres, pero no como soldados, sino como esclavas sexuales que sirven a los combatientes adultos de diferentes rangos, considerándolas “objetos sexuales” de su propiedad.⁷⁵ Por otra parte, la Policía Nacional

⁷¹ *Loc. cit.*

⁷² ONU, “Mantenimiento de paz ficha informativa”, 2011, en <http://www.un.org/es/peacekeeping/resources/statistics/factsheet.shtml>

⁷³ Autesserre, *The Trouble with the Congo*.

⁷⁴ Human Rights Watch, *República Democrática del Congo: violaciones brutales por parte del ejército y rebeldes*, 10 de abril de 2009, en <http://www.hrw.org/es/news/2009/04/10/rep-blica-democr-tica-del-congo-violaciones-brutales-por-parte-del-ej-rcito-y-los-re>

⁷⁵ Amnistía Internacional, documentos contenidos en la República Democrática del Congo, 2008, en <http://www.amnesty.org/es/region/africa/central-africa/rep%C3%BAblica-democr%C3%A1tica-del-congo>

Congoleña (*Police Nationale Congolaise*) también es acusada de cometer violaciones en contra de mujeres en diferentes localidades.⁷⁶

Además de los actos de violencia perpetrados por el gobierno, los grupos armados ilegítimos también cometen diariamente un sinnúmero de violaciones a los derechos humanos de la sociedad civil. La milicia ruandesa hutu denominada Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda ataca docenas de pueblos y ciudades en los territorios de Masisi y Lubero (Kivu del Norte) así como en territorio Kalehe (Kivu del Sur), cometiendo asesinatos, violaciones y actos de saqueo.⁷⁷

De acuerdo con The Fund for Peace,⁷⁸ los cinco elementos que más afectan a la inestabilidad del país son: 1) las presiones demográficas, 2) mal aparato de seguridad, 3) refugiados y desplazados, 4) intervención exterior y 5) violaciones a los derechos humanos. Nueve de los doce indicadores⁷⁹ están calificados por encima de 9 (recuérdese que 10 es el mayor grado de inestabilidad), dos⁸⁰ están por encima de 8 y uno⁸¹ está marcado en 7.2. A pesar de tantos años de intervención, la República Democrática del Congo sigue siendo un Estado fallido. En 2011 se colocó en la cuarta posición del Índice y en 2012 y 2013 en el número 2, empeorando con respecto a años anteriores.

Una de las grandes críticas a las intervenciones humanitarias es la tendencia a estandarizar estrategias, sin tomar en cuenta las condiciones locales. En palabras de un oficial congoleño de la ONU,⁸² “existe una tendencia de los intervencionistas extranjeros, de diferentes niveles, de llegar con su equipaje, su metodología; algunas veces lo llaman su ‘caja de herramientas’”. Es decir, utilizan

⁷⁶ *Loc. cit.*

⁷⁷ *Loc. cit.*

⁷⁸ The Fund for Peace, *The Failed States Index*, 2013, en <http://ffp.statesindex.org/rankings-2013-sortable>

⁷⁹ Presiones demográficas, refugiados y desplazados internos, legitimidad del Estado, derechos humanos, aparato de seguridad, intervención extranjera, servicios públicos, élites fraccionadas y agravios colectivos.

⁸⁰ Deterioro de la economía, desarrollo económico desigual.

⁸¹ Fuga crónica de personas.

⁸² Citado por Autesserre, *The Trouble with the Congo*, p. 84.

las mismas estrategias, escriben los mismos reportes y organizan sus vidas de manera similar, sin importar en qué parte del mundo estén, porque tienen la capacidad y los medios de sustraerse de la realidad local.

En muchos medios occidentales, las guerras en África son presentadas como conflictos tribales, cuando en realidad muchas de ellas son causadas por la interferencia de poderes capitalistas que se pelean por los mercados de materias primas. “En cualquier caso, la opinión pública occidental refleja un gran desinterés por conocer las raíces históricas de unas sociedades consideradas exóticas. Este equívoco ha dado lugar a las imágenes de un África que más que labrar su futuro, lo padece. África que ‘ha empezado mal’, ‘desamparada’, ‘oprimida’, ‘desencantada’, ‘descarriada’, ‘codiciada’, que invita a ‘acusar’”.⁸³

En la RDC grandes áreas de riqueza potencial, en Kivu del Norte, Kivu del Sur y la Provincia Oriental, son controladas por los rebeldes; por lo tanto, las luchas por el control de los recursos son dictadas a su vez por las guerrillas, y señores de la guerra, que son patrocinados por diferentes potencias occidentales. En dicha región están activos diferentes grupos militares, entre los que destacan la guerrilla Mai Mai, el RCD (*Rassemblement Congolais pour la Démocratie*), el FDLR (*Forces démocratiques de la libération du Rwanda*), milicias banyamulenge,⁸⁴ el LRA (*Lord's Resistance Army*) y más recientemente el grupo denominado M23,⁸⁵ que se originó por la desertión de un número considerable de oficiales con mando de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo.⁸⁶

La visión dominante de los intervencionistas establece que los conflictos de la RDC empezaron cuando Ruanda y Uganda invadieron el país para derrocar a Kabila y que el elemento local no

⁸³ Bayart, *op. cit.*, p. 21.

⁸⁴ ICG, *The Kivus: The Forgotten Crucible of the Congo Conflict*, International Crisis Group, 2003, Africa Report, núm. 56.

⁸⁵ El cinco de noviembre el grupo M23 anunció que iba a entregar las armas, para pasar por un proceso de desmovilización; sin embargo la presencia de los demás grupos militares imposibilita un verdadero proceso de transición a la paz.

⁸⁶ ONU, *Los niños y los conflictos armados*, informe del Secretario General, 2013 en <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2013/9179.pdf?view=1>

tiene injerencia real en los niveles de violencia que se viven. Esta postura ocasiona que los programas de resolución de conflictos y reconstrucción de paz estén orientados a causas externas de gran escala, dejando a un lado los conflictos locales. La cultura intervencionista, reflejada claramente en MONUSCO, se caracteriza por cuatro elementos principales: 1) la concepción de la función del personal de la ONU se centra, de manera “natural”, en los ámbitos regional y nacional; 2) la creencia de que estrategias específicas (establecidas fuera de contexto) son apropiadas para cualquier situación post-conflicto; 3) la veneración de elecciones “democráticas”; 4) la creencia de que la ayuda humanitaria es la solución ideal a conflictos locales.⁸⁷

Las resoluciones del Consejo de Seguridad siempre están dirigidas a tomar acciones en los niveles regional y nacional. Lo mismo pasa con los reportes que el Secretario General envía al Consejo; por ejemplo, en su Reporte 16, de diciembre de 2004, señaló que la transición de la paz a la guerra depende de una estrategia con dos elementos: ayudar al gobierno a definir un proyecto de ley fundamental y sostener elecciones creíbles.⁸⁸ Este tipo de argumentos simplistas no son exclusivos de Naciones Unidas; son muy comunes entre los intervencionistas humanitarios en general.

Durante el proceso de transición (de la guerra a una supuesta paz) hubo un pequeño grupo de oficiales de MONUC y de otras organizaciones no gubernamentales, que trataron de convencer a sus colegas de adoptar un enfoque de construcción de paz desde la base, pero fueron rechazados. Hubo dos excusas principales para ignorar esta propuesta. Primero, los conflictos locales son tan complejos y dispersos que era “imposible” desarrollar una estrategia coherente e integral para abordarlos. Segundo, incluso si fuera posible, los obstáculos financieros, logísticos y políticos para dicha intervención hubieran imposibilitado su éxito.⁸⁹

⁸⁷ Autesserre, *The Trouble with the Congo*.

⁸⁸ Consejo de Seguridad, “Sixteenth Report of the Secretary General on the UNO Mission in the Democratic Republic of the Congo”, 2004, en http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2004/1034

⁸⁹ Autesserre, *The Trouble with the Congo*.

De acuerdo con este tipo de cultura intervencionista, la violencia tiene sus raíces en la falta de un gobierno efectivo; por lo tanto se asume que la reconstrucción del Estado pondría fin a la violencia y demás conflictos, ya que se dotaría al país de autoridades legítimas que subsecuentemente establecerían la “ley y el orden” en las regiones en guerra.⁹⁰ Sin embargo, una vez más, el objetivo es establecer instituciones con un modelo *top-down*, importado desde la sede de la Organización, pero que no es compatible con el país.

Viendo en retrospectiva, la carencia más grande de MONUC fue la gran desconexión que había entre las fuerzas de cascos azules y el contexto en el que operaban. Existe una fuerte dicotomía –la realidad como la viven los locales, contra la percepción de violencia que tienen los intervencionistas extranjeros– que deja en desventaja la intervención a nivel local, contra la intervención a nivel nacional.⁹¹

En el año 2002, intervencionistas internacionales nombraron oficialmente al Congo como un país en etapa “post-conflicto”. Esta etiqueta implica un supuesto regreso a condiciones de “normalidad”, tales como el descenso de la violencia y el control del gobierno sobre su territorio. Por lo tanto, a partir de ese año, MONUC y otras agencias internacionales comenzaron a trabajar asumiendo que el país estaba en un proceso de consolidación de paz y que ya no era zona de conflicto. En este contexto, la ONU tomó la decisión de utilizar *el* instrumento estándar de los entornos post-conflicto: la organización de elecciones.⁹²

Después de la Guerra Fría se generalizó la idea de que los Estados fundados con las bases de la democracia liberal aseguran la paz, tanto doméstica como internacional, ya que los sistemas democráticos cuentan con los medios para resolver antagonismos de manera relativamente pacífica, y, además, porque las democracias no luchan entre sí. Para finales del siglo xx, estos entendimientos compartidos se convirtieron en una norma global. Por lo

⁹⁰ *Loc. cit.*

⁹¹ M. Amenondji, *Problematic Peacekeeping in the DRC: From MONUC to MONUSCO*, 2013, en <http://thinkafricapress.com/drc/problematic-peacekeeping-drc-monuc-monusco>

⁹² Autesserre, Séverine, *The Trouble with the Congo*.

tanto, se estableció la regla implícita de que todo Estado que Occidente ayude a reconstruir, tiene que ser democrático.

Pero la democracia implica el establecimiento de muchas condiciones. Las democracias liberales se definen como Estados que no sólo mantienen elecciones libres y justas, sino que además respetan los derechos humanos y mantienen el Estado de derecho, una separación de poderes y la protección de las libertades de expresión, reunión, religión y propiedad.⁹³ En un país en conflicto, sería necesario reformar el sistema de seguridad, reconstruir todo el sistema político, transformar el entorno económico, entre otras condiciones. Tales cambios requieren mucho tiempo, esfuerzo y recursos; por otro lado, la organización de elecciones funciona (a los ojos de los responsables de implementar un sistema democrático) como un proceso que ayuda a establecer los otros imperativos democráticos.⁹⁴ Bajo estos supuestos se organizaron las elecciones de 2006 y nuevamente las de 2011.

En 2006, la campaña masiva de sensibilización, financiada por actores extranjeros, llevó a la población urbana a ver las elecciones como *la* solución a todos los problemas del país. Por otro lado, la población rural no comprendía el proceso electoral, por lo que el interés en presentarse a las urnas fue muy escaso. Así se leían las publicaciones de la ONU de ese año:

Para la República Democrática del Congo 2006 fue un año crucial: se sostuvieron las primeras elecciones democráticas desde la independencia del país, hace 40 años [...] fue un éxito que los observadores internacionales llamaron milagroso [...] los números fueron formidables –más de 70% de los 26 millones de electores registrados emitieron su voto [...] las elecciones fueron ampliamente monitoreadas tanto por observadores nacionales como internacionales y se consideraron técnicamente sólidas, transparentes y creíbles [...] El 2007 será un año de consolidación de procesos democráticos, de establecimiento de nuevas instituciones, de promoción de reconciliación nacional

⁹³ B. Miller, *States, Powers and Great Nations*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007.

⁹⁴ Autesserre, *The Trouble with the Congo*.

y buena gobernanza, con especial atención al manejo de recursos naturales y combate a la corrupción, y la promoción de desarrollo económico y reconstrucción.⁹⁵

Sin embargo, visto en retrospectiva, el proceso electoral de la RDC, falló en todos los sentidos. En años recientes, ha tomado fuerza el debate sobre lo inapropiado de procesos electorales occidentales en sociedades no-occidentales, particularmente a la luz del fracaso en el establecimiento de democracias liberales en varios países de África, no solo en la RDC.⁹⁶

Además del alto sentido idealista del reporte de elecciones, se hacía mucho énfasis en el papel fundamental de MONUC en este proceso: “con más de 17 000 cascos azules y alrededor de 100 aviones, MONUC brindó apoyo logístico y técnico al país [...] apoyó al reclutamiento y entrenamiento de más de 250 000 agentes electorales y transportó más de 3 500 toneladas de material electoral de cuatro bases logísticas a más de 200 destinos”.⁹⁷ Sin embargo, no se menciona que se subordinaron otros elementos de la reconstrucción del Estado a la organización de elecciones. Por ejemplo, a mediados de 2005, el Secretario General de ONU solicitó tropas adicionales para la provincia de Katanga, no para proteger a la población de los combates a gran escala entre los Mai Mai y las tropas del gobierno, sino para asegurar el proceso electoral. Cuando el Consejo de Seguridad aprobó el despliegue de tropas, lo hizo sólo para el periodo de elecciones.⁹⁸

En 2011, 32 millones de personas fueron llamadas, incluso a través de mensajes en el teléfono móvil, a votar el 28 de noviembre en 64 000 colegios electorales, a once candidatos a la presidencia y a 18 800 candidatos a la Asamblea Nacional, de los que sólo 500 resultaron elegidos. Esto supuso, en algunos colegios como en la capital, Kinshasa, un voto complicado debido a que los electores, con una

⁹⁵ ONU, *Year in Review*, 2007, en <https://www.un.org/en/peacekeeping/publications/yir/2006/congo.htm>

⁹⁶ Amenondji, *op. cit.*

⁹⁷ ONU, *Year in Review*, 2007, en <https://www.un.org/en/peacekeeping/publications/yir/2006/congo.htm>

⁹⁸ Autesserre, Séverine, *The Trouble with the Congo*.

tasa de analfabetismo que supera 30%, tuvieron que buscar entre 56 páginas a uno de 1 586 candidatos pertenecientes a 406 partidos políticos, para quince escaños en la Asamblea Nacional.⁹⁹

En una entrevista que realicé en septiembre de 2012, un oficial de *International Rescue Committee*,¹⁰⁰ con base en la ciudad de Lubumbashi, aseguró que “el proceso electoral fue alarmante y muy controversial, pero los líderes siguen haciendo lo que quieren. Mientras eso no cambie, todo lo demás tampoco cambiará, no importa cuántas elecciones organices”.

Las organizaciones de construcción de paz muchas veces depositan todas sus esperanzas de estabilidad en los procesos electorales. Sin embargo, las elecciones tienden a incrementar la inestabilidad en sociedades fragmentadas y de ninguna manera ayudan a disolver el antagonismo social. En la ausencia de marcos políticos adecuados, pueden llevar a la desintegración social y a la intensificación de conflictos étnicos y regionales.¹⁰¹

En sociedades divididas, es muy probable que haya renuencia a transferir el poder de un grupo a otro o incluso compartirlo, debido al temor de que otros grupos abusen de su poder para lastimar a sus rivales étnicos o políticos. Esto crea una falta de confianza y un sentido de inseguridad, lo que puede resultar en actos violentos.¹⁰² Los perdedores de la elección (en un Estado como el Congo) intentarán defenderse, en muchas ocasiones apelando al nacionalismo, o las diferencias étnicas, para conseguir apoyo popular, lo que puede significar un gran retroceso en el frágil proceso de construcción de paz.

La experiencia ha demostrado, incluso en situaciones en las que la intervención militar está justificada por el humanitarismo, que la violencia se encuentra en el corazón de la excepción, enterrada bajo justificaciones éticas. En su estudio de la misión de

⁹⁹ F. Karimi, “Congolese Vote in Landmark Election Following Weekend Violence”, CNN, 2011, en <http://www.cnn.com/2011/11/28/world/africa/congo-election-day/index.html>

¹⁰⁰ Por cuestiones de privacidad y a solicitud de los propios entrevistados, sus nombres y rangos se mantendrán anónimos.

¹⁰¹ Amenondji, *op. cit.*

¹⁰² Miller, *op. cit.*

paz en Somalia, Sherene Razack reportó actos criminales y de racismo cometidos por las mismas personas que habían llegado al país como benefactores.¹⁰³ En el caso de la RDC no es diferente; en palabras de un oficial de PNUD entrevistado en noviembre de 2012:

un grave problema es la corrupción. Incluso dentro de MONUSCO y las FARDC la corrupción es la regla. En muchas ocasiones, bajo la justificación de ser sólo Misión de observación, los soldados de MONUSCO presencian todo tipo de eventos violentos, violaciones, asesinatos, saqueos, sin hacer ni decir nada al respecto. Corrupción también en las ONG locales, que acaparan los recursos de gobierno y de la ONU, sin que éstos lleguen nunca a las “víctimas”.

Y peor aún, en algunas regiones, MONUC / MONUSCO perdió toda legitimidad, principalmente a partir de 2004, cuando se registraron diferentes reportes de abusos sexuales perpetrados por cascos azules. Algunos informes indicaban que las fuerzas de paz atraían a niñas de tan sólo diez años para tener sexo a cambio de leche o huevos. Algunas niñas indicaron que algunos cascos azules les pagaban por sexo, a veces cifras tan pequeñas como un dólar. Tal es el caso de Yvette, una adolescente de catorce años conocida, en Bunia, como “one-dollar girl”.¹⁰⁴

Es importante enfatizar que en países como el Congo, en los que las instituciones políticas, económicas y sociales están tan deterioradas, los espacios humanitarios que se convierten en lugares de excepción: no son zonas sin ley, sino zonas con leyes y poderes de excepción. Microcosmos sociales en los que encontramos esbozos de jerarquía, intentos de economía informal, prostitución, etc.¹⁰⁵ En estos lugares, la característica principal es la desaparición del

¹⁰³ S. Razack, *Dark Threats and White Knights: The Somalia Affair, Peacekeeping and the New Imperialism*, Toronto, University of Toronto Press, 2004.

¹⁰⁴ S. Notar, “Peacekeepers as Perpetrators: Sexual Exploitation and Abuse of Women and Children in the Democratic Republic of the Congo”, *American University Journal of Gender, Social Policy & the Law*, vol. 14, núm. 2, 2006, pp. 413-429.

¹⁰⁵ M. Agier y F. Bouchet-Saulnier, “Espacios humanitarios: espacios de excepción”, en F. Weissman (ed.), *A la sombra de las guerras justas*, Barcelona, Icaria, 2004.

entorno social. Esta vulnerabilidad incrementa el poder absoluto de quien tenga el dinero, los alimentos, la vivienda, etc.

En ocasiones, para intentar balancear el trabajo de la ONU, la sociedad internacional promueve la participación e involucramiento de organizaciones no gubernamentales locales. Sin embargo en el Congo esto plantea un problema, debido a los altos índices de corrupción. Un trabajador social, miembro del grupo Mai Ma, afirmó en entrevista que “desafortunadamente, en muchas ocasiones las ONG locales tienen altos índices de corrupción y hay mucho desvío de recursos. Una política puede verse muy bien en papel, pero a la hora de ser llevada a la práctica, los locales tienen sus propias reglas”, por lo tanto es muy difícil llevar las políticas a la realidad.

En África, el fenómeno de la corrupción ocurre en todos los estratos sociales, desde los multimillonarios hasta los funcionarios de más baja categoría. Todo el mundo trata de obtener beneficios. Los ejemplos son muchos: en los aeropuertos, cada funcionario (de control de pasaporte, del control sanitario, de la aduana, de los equipajes) quiere su parte,¹⁰⁶ y lo mismo ocurre en todos lados, taxis, transporte público, comercios, hospitales, etc.

En un entorno como el de los países africanos, en que los acuerdos informales pesan más que las regulaciones institucionales, la corrupción prospera y evoluciona con el tiempo. Dada la perdurabilidad de las relaciones sociales verticales y la resistencia de ciertas formas de representación política, la corrupción resulta, instrumentalmente hablando, racional.¹⁰⁷

Con respecto a lo anterior, Bayart explica que:

en África como en otros lugares, la política también se produce desde “abajo”. Rebeliones, rechazo a ciertas culturas, baja productividad, huelgas, abstencionismo electoral, migraciones, contrabando, aparición de un sistema económico llamado informal, asentamientos espontáneos, circulación intensiva de una información no controlada por los medios oficiales, delincuencia, descalificación del poder: hay

¹⁰⁶ Chabal y Daloz, *op. cit.*

¹⁰⁷ *Loc. cit.*

una larga lista de “modos populares de acción política” que influyen, directa e indirectamente, en el ámbito estatal.¹⁰⁸

En este sentido, la corrupción es una modalidad de lucha social, en el sentido cabal de la expresión y se basa en una viva conciencia de la desigualdad.¹⁰⁹ Esta explicación resulta difícil de asimilar para el lector occidental, pues la mayoría de los estudios acerca de corrupción enfocan el problema desde un punto de vista normativo. Esto es comprensible, dado que la práctica es categóricamente reprobada en las sociedades occidentales y por lo tanto resulta difícil de asimilar en términos que no sean morales.¹¹⁰

Todas estas contradicciones en la RDC parecen indicar que la evolución hacia un país “democrático” es imposible en el corto o mediano plazo. La tutela de la ONU en el Congo, más que haber sido un puente que ayudara al país a transitar hacia la autonomía política, ha ocasionado la total dependencia de sus funcionarios en algunos ámbitos (como la organizaciones de elecciones, los procesos de desmovilización de grupos armados, las negociaciones con guerrillas, etc.). A catorce años de la llegada de las fuerzas de paz, el Congo sigue siendo un país con instituciones frágiles, altos índices de violencia, desplazamientos masivos, violaciones constantes de los derechos humanos, élites fragmentadas y severo deterioro de la economía.

CONCLUSIÓN

Muchas de las misiones de paz establecidas en el continente africano no han tenido el éxito esperado y la anhelada democratización del continente se ha visto obstaculizada por una realidad que ha sobrepasado las buenas intenciones de las organizaciones humanitarias. La democratización en un país que recién sale de un conflicto –o que continúa en él– es sumamente compleja; la ONU no

¹⁰⁸ Bayart, *op. cit.*, p. 317.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 355.

¹¹⁰ Chabal y Daloz, *op. cit.*

ha sabido establecer misiones que tengan estrategias realmente efectivas de construcción de paz. El Congo es un claro ejemplo de esto.

Sin duda, los últimos dos años han sido de retroceso para la RDC. La inestabilidad es generalizada en el país; la mayoría de las personas, sobre todo en el este, no tiene acceso a servicios básicos como centros de salud, escuelas, agua potable y comida suficiente; y las situaciones de abusos sexuales (perpetuadas por el gobierno y guerrillas), desplazamientos, corrupción, saqueos, etc., se han repetido durante décadas y ya son vistas como cotidianas, incluso por los miembros de las misiones de paz. Así, mientras persista la mentalidad de intervenir sin asumir las raíces locales de los conflictos, será difícil que MONUSCO (o cualquier otra misión) logre verdaderos cambios.

La cultura de intervención establece los parámetros de lo que es aceptable. Es decir, determina las acciones que los actores internacionales autorizan y justifican y aquellas que son excluidas y reprobadas. Se permite a las misiones buscar el establecimiento de la paz pasando por alto conflictos locales, masacres, abusos sexuales, etc. Esto se debe a que las metas que se trazan las misiones de paz se plantean en un nivel a gran escala, como el establecimiento de instituciones democráticas, pero no se toman en cuenta los conflictos a pequeña escala, lo que impide una solución integral de un Estado fallido.

Las intervenciones occidentales están basadas en la idea de que existe un estándar ético universal para juzgar los arreglos sociales que es inalterable. En este sentido, las sociedades democráticas capitalistas son vistas como el estándar político-económico, y todas aquellas sociedades que no logren adaptarse a dicho modelo son excluidas de la comunidad internacional.

Sin embargo, la moral cambia con el tiempo y varía en el espacio. Diferentes personas, en diferentes tiempos y lugares, tienen diferentes sistemas de valores, conque las pretensiones de universalidad en el ámbito moral dependen totalmente del poder dominante en un momento determinado. En este caso, el poder reside en las potencias occidentales, de modo que los países africanos, como la RDC, quedan subordinados a la imposición de sistemas

políticos y económicos incompatibles con su cultura, muchas veces a través de las intervenciones humanitarias.

Por más que resulte alentador pensar que la liberalización política —la llamada democratización de Congo— facilitará ese cambio, hay poca probabilidad de que lo haga en el futuro inmediato. Sencillamente es difícil saber cómo evolucionarán los países africanos, sobre todo porque prevalece un sistema político que obstaculiza el desarrollo tal como se entiende en Occidente¹¹¹ y la sociedad internacional, particularmente las organizaciones humanitarias, no están interesadas en desarrollar procesos para entender los fundamentos culturales de las prácticas políticas propias del continente africano.

BIBLIOGRAFÍA

- Autesserre, Séverine, “Local Violence, National Peace? Postwar Settlement in Eastern D.R. Congo”, *African Studies Review*, vol. 49, núm. 3, 2006, pp. 1-29.
- , *The Trouble with the Congo*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010.
- Agier, M. y F. Bouchet-Saulnier, “Espacios humanitarios: espacios de excepción”, en F. Weissman (ed.), *A la sombra de las guerras justas*, Barcelona, Icaria, 2004.
- Amenondji, M., *Problematic Peacekeeping in the DRC: From MONUC to MONUSCO*, 2013, en <http://thinkafricapress.com/drc/problematic-peacekeeping-drc-monuc-monusco>
- Amnistía Internacional, documentos contenidos en la República Democrática del Congo, 2008, en <http://www.amnesty.org/es/region/africa/central-africa/rep%C3%BAblica-democr%C3%A1tica-del-congo>
- Andersen, Louise, *International Engagement in Failed States*, Copenhagen, Danish Institute for International Studies, 2005.
- Bayart, J. F., *El Estado en África, la política del vientre*, Barcelona, Edicions Ballaterra, 1999.

¹¹¹ *Ibid.*, op. cit.

- Bouvier, P., *Le Dialogue Intercongolais d'une negociation à la lisière du chaos*, París, Éditions L'Harmattan, 2004.
- Call, Charles T. y Susan E. Cook, "On Democratization and Peacebuilding", *Global Governance*, vol. 9, núm. 2, abril-junio de 2003, pp. 233-246.
- Chabal, Patrick y Jean-Pascal Daloz, *África Camina. El desorden como instrumento político*, Barcelona, Edicions Ballaterra, 2001.
- CIJ, *Fallos y opiniones consultivas de la Corte Internacional de Justicia*, 1991, en http://www.icj-cij.org/homepage/sp/files/sum_1948-1991.pdf
- Clapham, C., "Degrees of Statehood", *Review of International Studies*, núm. 24, 1998, pp. 143-157.
- Consejo de Seguridad, "Sixteenth Report of the Secretary General on the UNO Mission in the Democratic Republic of the Congo", 2004, en http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2004/1034
- Falola, Toyin (ed.), *Contemporary Africa*, Durham, Carolina Academic Press, 2003.
- Fassin, D., *Humanitarian Reason: A Moral History of the Present*, Los Ángeles, University of California Press, 2012.
- Forbath, Peter, *El río Congo. Descubrimiento, exploración y explotación del río más dramático de la tierra*, México, FCE, 2002.
- Foreign Policy, *The Failed State Index 2009*, 2009, en http://www.foreign-policy.com/articles/2009/06/22/2009_failed_states_index_interactive_map_and_rankings
- , *The Failed State Index 2011*, 2011, en http://www.fp-es.org/indice_estados_fallidos_2011/index.html
- Fund for Peace, *Country Profile, Democratic Republic of Congo*, 2011, en <http://www.fundforpeace.org/global/states/ccppr11cd-countryprofile-drcongo-10u.pdf>
- García, Jaime, "Estados fallidos o Estados en crisis", *Revista de Relaciones Internacionales Estrategia y Seguridad*, vol. 4, núm. 1, 2009, pp. 201-207.
- Holt, Victoria, Glyn Taylor y Max Kelly, *Protecting Civilians in the Context of the UN Peacekeeping Operations*, 2009, 384 pp., en <http://www.unprh.unlb.org/>
- Horkheimer, M., *Teoría tradicional y teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1973.
- Huban, M., *África después de la Guerra Fría*, Barcelona, Paidós, 2004.
- Human Rights Watch, *República Democrática del Congo: violaciones brutales por parte del ejército y rebeldes*, 10 de abril de 2009, en <http://www.hrw>

- org/es/news/2009/04/10/rep-blica-democr-tica-del-congo-violaciones-brutales-por-parte-del-ej-rcito-y-los-re
- ICG, *The Kivus: The Forgotten Crucible of the Congo Conflict*, International Crisis Group, 2003, Africa Report, núm. 56.
- Karimi, F., "Congolese Vote in Landmark Election Following Weekend Violence", CNN, 2011, en <http://www.cnn.com/2011/11/28/world/africa/congo-election-day/index.html>
- Kofi, F., *The Evolution of the Doctrine and Practice of Humanitarian Intervention*, Londres, Kluwer Law International, 1999.
- Lowe, V., *The Principle of Non-Intervention: Use of Force: The United Nations and the Principles of International Law*, Londres, Routledge, 1999.
- McGoldrick, D., *The Principle of Non-Intervention: Human Rights: The United Nations and the Principles of International Law*, Londres, Routledge, 1999.
- Miller, B., *States, Powers and Great Nations*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007.
- MONUC, *Helping Bring Peace and Stability in the DRC*, 2009, en <http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/monuc/index.shtml>
- , *MONUC Mandate*, 2009, en <http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/monuc/mandate.shtml>
- Mouffe, Ch., *La paradoja democrática*, Barcelona, Gedisa, 2003.
- Muiu, M. y G. Martin, *A New Paradigm of the African State*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009.
- Ngoi, G., *From War to Peace: Analyzing Peace Process in DRC*, Lubumbashi, Université de Lubumbashi, MacArthur Foundation, 2013.
- Notar, S., "Peacekeepers as Perpetrators: Sexual Exploitation and Abuse of Women and Children in the Democratic Republic of the Congo", *American University Journal of Gender, Social Policy & the Law*, vol. 14, núm. 2, 2006, pp. 413-429.
- O'Ballance, Edgar, *The Congo-Zaire Experience, 1960-1998*, Nueva York, St. Martin's Press, 2000.
- ONU, *Asistencia humanitaria*, 2011, en <http://www.un.org/es/events/humanitarianday/background.shtml>
- , *Asuntos Humanitarios*, 1995, en <http://www.un.org/spanish/ha/moreha.html>
- , *Carta de las Naciones Unidas*, 1945, en <http://www.un.org/es/documents/charter/>

- , *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, 1948, en <http://www.un.org/es/documents/udhr/>
- , *Financiación de las operaciones de mantenimiento de paz*, 2012, en <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/financing.shtml>
- , *Función del Consejo de Seguridad*, 2012, en <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/role.shtml>
- , *Los niños y los conflictos armados*, informe del Secretario General, 2013, en <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2013/9179.pdf?view=1>
- , *Mandatos y fundamento jurídico para el mantenimiento de la paz*, 2011, en <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/pkmandates.shtml>
- , “Mantenimiento de paz ficha informativa”, 2001, en <http://www.un.org/es/peacekeeping/resources/statistics/factsheet.shtml>
- , *Mantenimiento de la paz*, 2014, en http://www.cinu.mx/minisio/Personal_de_Paz/antecedentes/
- , *Operaciones de mantenimiento de la paz*, 2012, en <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/index.shtml>
- , *Mantenimiento de la paz*, 2014, en http://www.cinu.mx/minisio/Personal_de_Paz/antecedentes/
- , Resolución 2816, 1971, en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/2816\(XXVI\)&Lang=S&Area=RESOLUTION](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/2816(XXVI)&Lang=S&Area=RESOLUTION)
- , *Resoluciones aprobadas sobre la base de los informes de la sexta comisión*, 1970, en <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/352/86/IMG/NR035286.pdf?OpenElement>
- , *Year in Review*, 2007, en <https://www.un.org/en/peacekeeping/publications/yir/2006/congo.htm>
- ONU: OCHA, *United Nations Office for the coordination of Humanitarian Affairs*, 2010, en <http://www.unocha.org/>
- Orozco Restrepo, Gabriel, “Estados fallidos y fallas globales. Un análisis crítico sobre el origen de las amenazas de la Globalización”, *Revista de Análisis Internacional*, vol. 1, núm. 1, 2010, pp. 95-118.
- Péan, Pierre, *Carnages: les guerre secrètes des grandes puissances en Afrique*, París, Fayard, 2010.
- Pozo Serrano, Pilar, “Estados fallidos, derecho internacional humanitario y seguridad internacional”, en Consuelo Ramón Chornet (ed.), *Los retos humanitarios del siglo XXI*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2004, pp. 173-186.

- Razack, S., *Dark Threats and White Knights: The Somalia Affair, Peacekeeping and the New Imperialism*, Toronto, University of Toronto Press, 2004.
- Royo, J., *Congo ¿continuidad o cambio? Pero ¿hacia dónde?*, 2011, en <http://periodismohumano.com/sociedad/libertad-y-justicia/congo-continuidad-o-cambio-pero-%C2%BFhacia-donde.html>
- Serrano, F., *Teorías acerca de la soberanía y la globalización*, México, Porrúa, 2005.
- SIDA, *A Strategic Conflict Analysis for the Great Lakes Region*, Edita Sverige AB, 2004.
- The Fund for Peace, *Democratic Republic of Congo*, 2009, en http://www.fundforpeace.org/web/index.php?option=com_content&task=view&id=386&Itemid=543
- , *The Failed States Index*, 2011, en <http://www.fundforpeace.org/global/library/cr-11-14-fs-failedstatesindex2011-1106q.pdf>
- , *The Failed States Index*, 2012, en <http://ffp.statesindex.org/rankings-2012-sortable>
- , *The Failed States Index*, 2013, en <http://ffp.statesindex.org/rankings-2013-sortable>
- Tuathail, Gearóid, Simon Dalby y Paul Routledge, *The Geopolitics Reader*, Nueva York, Routledge, 2006
- Tull, D., “A Reconfiguration of Political Order? The State of the State in North Kivu”, *African Affairs*, vol. 102, núm. 408, 2013, pp. 429-444.
- Turner, T., *Congo Wars: Conflict, Myth and Reality*, Londres, Zed Books, 2007.
- White, N., *Keeping the Peace*, Manchester, Manchester University Press, 1993.